



ÉPOCA 2.<sup>a</sup> — AÑO VI. — TOMO V.

NUMERO 45. — Madrid, 7 de Junio de 1887.

NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Tres meses..... 1 ½ rs.  
Un año..... 60 »

CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses..... 2 ½ ps.  
Un año..... 4 »

DIRECTOR

DON MANUEL PEREZ VILLAMAR

ADMINISTRACION

PELIGROS, 20, SEGUNDO

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 11 fr.  
Un año..... 21 »

FILIPINAS Y MÉJICO.

Seis meses..... 3 ½ ps.  
Un año..... 6 »

SUMARIO

TEXTO. — Desde lejos, por Nulama. — Una visita al monasterio de Guadalupe (conclusion), por D. Vicente Barrantes. — A la muerte de Selgas (soneto), por D. Antonio Ros Romero. — La ingratitude, por D. Juan Antonio Monserrat. — Pensamientos de nuestros dramáticos (poesías), por D. Ernesto de Berque. — Bibliografía: Origen de las desigualdades de la superficie del Globo segun M. A. de Lapparent, por D. Ernesto de Berque. — Crónica universal, por D. Damian Isaza. — Anuncios. — Feroglífico.

GRABADOS. — Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal. — Una escuela laica.

DESDE LEJOS

HERMOSO paseo es el Retiro, no puede negarse, y estos días, engalanado con el verdor de los árboles, copiosamente regados con las últimas lluvias, y con las flores que se apresuran á brotar ántes que los calores del estío las agosten en capullo, muéstrase tan halagüeño á la vista y tan á propósito para el esparcimiento y recreo del ánimo, que ciertamente merece alabanza de cuantos saben admirar las bellezas de la Naturaleza y necesitan confortarse con sus dulces brisas para sobrellevar sin desmayo los trabajos y luchas de la vida.

Pero los árboles del Retiro prestan su sombra á turbulenta falange de los que viven entregados á las vanidades de la vida social, y sus flores, sometidas á un régimen tiránico, recogen solamente las frívolas y distraídas miradas de las mujeres elegantes, que prefieren un lazo de cintas á un ramo de rosas.

El Retiro es un bosque donde los árboles desaparecen detrás de los coches, y las flores se eclipsan delante de las mujeres. Semejante á un palacio habitado por campesinos, el Retiro, aunque hermoso, nos parece una falsificación de la Naturaleza, hecha para servir y cooperar á las falsificaciones del hombre.

Magnífica es entre las artes la arquitectura, que levanta grandiosos edificios á la civilización de los pueblos, moradas suntuosísimas al culto de Dios y abrigados hogares á la familia humana. Muchos y buenos encierra Madrid, erigidos por las necesidades de la cultura moderna, que se complace en el esplendor de las grandes ciudades: palacios lujosísimos, casas inmensas, teatros brillantes, edificios públicos y privados de vistosa fachada.

El aldeano que visita por primera vez la Corte, se encuentra á cada paso deslumbrado por tantas bellezas, y quédase suspenso y como arrobado ante los edificios que le saltan á la vista, tan altos como la torre de su pueblo, y más ricos tal vez que la iglesia de su parroquia.

Nosotros convenimos en que el aspecto de Madrid mejora; que de año en año recibe modificaciones importantes; que si no puede todavía compararse con París, dista aún más del Madrid de nuestros abuelos. Pero los edificios nuevos tienen más apariencia que solidez; y mientras se levantan hoteles para los capitalistas, se derriban palacios de los nobles; mientras se levantan nuevos teatros, se derriban antiguas iglesias.

El nuevo Madrid es una ciudad de carton, dentro de la cual se están hacinando materias explosivas.

La arquitectura que reedifica á la Corte, es una falsificación del arte ejecutada en obsequio de una civilización falsa.

Arte maravilloso es la música, y tan civilizador que ya en la antigüedad se le reconoció la facultad de domesticar á las fieras. Madrid posee excelentes orquestas, tiene un teatro lírico de primer orden y una Sociedad de Cuartetos que da quince y raya á las mejores del extranjero.

Sin embargo, esta música, que en Grecia domesticaba á las fieras, no tiene aquí poder para contener la caída de los hombres en fieras. No ya en la clase que llamamos baja, cuando suele ser la que

vive más alta, sino en la clase alta, que con frecuencia se arrastra por los sitios más bajos, cunde y se propaga el materialismo grosero, que convierte el sentimiento en sensación y la vida social en un mercado, donde la amistad y el amor se cotizan al tanto por ciento.

La música no estará falsificada, pero lo están los corazones que han de sentirla, y el resultado es el mismo; la lira de Orfeo es un dije suspendido del caduceo de Mercurio.

Y dirán nuestros lectores: ¿á qué viene esta Catilinaria contra los encantos y las diversiones de la Corte?

La Catilinaria no viene de cerca; va de lejos, inspirada por la apacible calma de un valle florido, escondido en el regazo de una sierra solitaria.

Aquí los árboles son árboles, y su sombra cobija al laborioso campesino. Embalsaman las flores con su aroma el aire que libremente se respira, y las maravillas de la Naturaleza se ostentan con la deliciosa lozanía de juventud perdurable.

La arquitectura no se ufana con sus obras; pero las que existen son dignas de su objeto, y menos aparatosas que sólidas, muestran en su fisonomía y en sus proporciones la duración que los hace venerables, y la severidad, que es símbolo del carácter de sus moradores.

Tampoco aquí carecemos de música: el agua de los arroyos, que brota de las rocas y corre por entre cauces escabrosos hasta regar y fecundar el valle, símbolo de la gracia de las virtudes cristianas, que brota del corazón humano, corre por las sendas de la vida, y llega á regar y fecundizar el jardín de la Iglesia; el viento que truena en la catarata, silba en los cortes de las rocas, murmura en las hojas de los árboles y habla en los ecos de las grutas y encrucijadas, como la voz de la Naturaleza que entona himnos de alabanza al Criador, en los cuales se perciben los quejidos de los hombres que peregrinan por el valle del mundo, las plegarias de los justos que interceden por los pecadores, el rumor del infierno y las armonías del cielo; el canto de los pájaros, el balido de los corderos, el eco de la palabra humana repetida por las rocas, forman una música tan variada y deleitosa, que enajena el alma sin falsificaciones de ningún género.

Exagero?

Todos los años aplaudimos en Madrid la Pastoral de Beethoven; y una de dos: ó lo que aplaudimos es el mecanismo, por decirlo así, del arte que imita á la Naturaleza, ó aplaudimos las armonías de la Naturaleza recogidas por el arte. Si aplaudimos el mecanismo, nuestros aplausos no nacen del corazón; si aplau-



EXCMO. SR. D. CÁNDIDO NOCEDAL.

Ayuntamiento de Madrid



dimos la imitación, ¿cuánto más digno de alabanza no será el modelo? ¿Por ventura la copia vale más que el original?

Mirado Madrid desde el campo, siempre nos causa el mismo efecto: un inmenso teatro con bellas decoraciones, con actores consumados y con obras efímeras, que se suceden como los cristales de una linterna mágica.

Ni la bella Naturaleza, ni el arte verdadero tienen allí su centro; porque la centralización moderna, que todo lo condensa en el cerebro de la capital, no puede centralizar ni la belleza, ni la verdad, que son patrimonio de todos los hombres.

Un periódico que nos llega con mucho retraso, sin que esta falta nos inquiete, es el hilo telegráfico que nos pone en comunicación con el mundo.

Por él hemos sabido la muerte de dos hombres notables: la del último vástago de la casa más ilustre de España, el duque de Osuna, y la del más insignie mamarracho que ha producido este siglo, José Garibaldi.

No conocíamos al duque de Osuna, pero sabíamos, como lo sabe todo el mundo, que fué hombre tan fastuoso que consumió en ostentaciones de riqueza gran parte de lo que poseía. Era el último individuo de su familia, vió desvanecerse las glorias de la grandeza española, y quiso, como la antorcha que se apaga, deslumbrar á todos con el relámpago de su agonía.

Ha muerto con él la Casa de Osuna.

Una grandeza de España menos, y como diría Espronceda, un cadáver más.

Para los que amamos las glorias de la España antigua, esta muerte debe servirnos de duelo. El sepulcro ha arrebatado la vida de un hombre noble, con la primera nobleza del país; se ha tragado un cadáver y una corona.

Descanse en la tierra, y descanse en paz, el fastuoso duque de Osuna; recoja la historia, y recójala con gloria, los blasones de la más ilustre casa de España.

Pongamos como el mejor trofeo sobre su sepulcro una cruz, como emblema de la única grandeza que no muere: la grandeza y el poder de Dios.

Hace pocos meses que pedía Garibaldi que fuesen arrojadas al Tíber las cenizas de todos los Papas. ¿Qué respeto pueden inspirarnos las suyas? Por eso, sin faltar al que se merece la muerte, hemos dicho que fué el más insignie mamarracho del siglo presente.

Valiente conquistador de plazas indefensas, bravucón de sainete, logrero de malas causas, enemigo de la Iglesia por estultez vanidosa, pobre diablo alimentado por la Revolución, ha sido el tal Garibaldi una celebridad de relumbrón que pasará á la historia como padron de ignominia del siglo xix.

No será extraño que los italianísimos le levanten estatuas; para ese caso podría convenir la siguiente inscripción:

Á LA MEMORIA DE JOSÉ GARIBALDI  
HONOR DE SUS PARTIDARIOS  
QUE SE CONTENTAN CON POCO.

Hemos leído la sesión del Senado en que se trató del escándalo de Sevilla con motivo del centenario de Murillo, y ciertamente que del relato del Sr. Mena y Zorrilla se deduce que las autoridades civiles obraron con tanta debilidad, por no emplear palabras más duras, que casi casi se hicieron cómplices de los amotinados, contemporizando con ellos, y aún justificando el aparente móvil de los desórdenes.

La empresa del celosísimo P. Moga, enderezada á glorificar al pintor de las Concepciones, no podía tener más digno coronamiento que los ataques de la impiedad irritada: el grito de ¡muera Jesucristo! lanzado á las puertas de aquel gloriosísimo museo, donde se encierran tantas maravillas del arte español y cristiano, ha debido resonar en el corazón de los sevillanos como la protesta del infierno contra los triunfos del genio nacional, inspirado por los misterios y virtudes de la religión sacrosanta.

En vano se intentaría probar que la manifestación artística-cristiana tuvo carácter político; los gritos de los amotinados no son protesta política contra ningún partido determinado; son protesta de la impiedad brutal y grosera contra la glorificación del arte español, representado en Murillo.

Ya hace años que lo dijo un filósofo alemán: «El triunfo definitivo de la civilización moderna, será el acabamiento simultáneo de la religión y del arte.»

Los amotinados de Sevilla han probado su filiación: son hijos de los nuevos vándalos que han de rehabilitar la memoria de los antiguos; son las fallanges de la barbarie que ha de reducir á ceniza los

monumentos de los siglos cristianos, anegando al mundo en lágrimas y sangre.

Confiemos en la única esperanza que puede salvarnos: en la fe que enardeció los pinceles del pintor de las Concepciones, para que trasladase al lienzo las escenas del cielo, haciendo moradores de España á los ángeles y á los santos.

NÚLEMA.

## UNA VISITA

AL MONASTERIO DE GUADALUPE.

VI Y ÚLTIMO.



UANDO los rebuscadores de antiguallas bibliográficas nos hacen aspavientos por el espectáculo que en el tiempo antiguo presentaban las fiestas religiosas, y se escandalizan de la invasión de los templos por los vendedores, de las meriendas que en ellos se celebraban la víspera del Corpus y la noche de Navidad, con las demas heces y dejos de paganismo que la Iglesia tuvo que consentir mal su grado á los pueblos ignorantes, para que el sentimiento religioso los fuera poco á poco señoreando, y les ganara, por decirlo así, los sentidos antes de ganárselos el alma, prescinden por cierto de una consideración importantísima, pues nunca se practica menos la filosofía que en tiempos de filosofismo, y nunca aciertan mejor los hombres á parecer tontos que cuando blasonan de sabios. Aquellos desórdenes de los autos sacramentales; aquellos excesos de la noche de Jueves Santo y Navidad, desórdenes y excesos innegables que los Concilios primero y los Sinodos después trabajosamente desterraron, eran hijos del fervor religioso; eran alarde bárbaro, si se quiere, pero alarde, en fin, sincero y cándido de la exuberancia de un sentimiento que no tenía otra manera ni otra forma para hacerse público que la manera y la forma de aquel estado social, donde la sencillez y la rudeza rebosaban por todos los poros. El pueblo se colocaba en posición, como dicen los artistas, y para sentir con su madre la Iglesia las alegrías de la Virgen y los dolores del Hombre-Dios muriendo en la Cruz por redimir á la humanidad, buscaba en su corazón y en su inteligencia elementos estéticos que no podían ser delicados, porque él no lo era, y nadie puede dar lo que no tiene; pero así como la tosquedad del vaso no amengua la delicadeza ni el sabor del líquido, á través de las groserías y las brutalidades que hoy calificamos de impiedad tan gallardamente, el aroma de las creencias subía purísimo al cielo, dejando caer aquí toda escoria y sabor terrenal. Uno de nuestros más antiguos dramaturgos, Diego Sanchez de Badajoz, en su *Invitatorio para cantar los muchachos el día del Corpus*, nos hace ver que no había otro modo de fiesta para aquellas sencillas gentes:

Venite todas naciones  
Con bailes y con canciones;  
Con devotos corazones  
A nuestro Dios jubilemos.  
Venite, adoremos.

Nuestros pasados se reirían á sus anchas de nosotros si nos oyeran apellidarlos incrédulos ó impíos por hacer en la iglesia aquello que de la catedral de Toledo escribió un poeta anónimo del siglo xv:

Las damas con sus carracas  
Los azotes semejaban,  
Y los hombres golpeaban  
Confesonarios ó estacas.

Hoy sucede justamente al revés, y la razón desapasionada puede sin dificultad apreciar la diferencia. Si somos ilustrados, no es porque estudiemos para vivir bien, sino para disimular mejor nuestras faltas. El sentimiento religioso del pueblo es pura forma, como antes era viva realidad. Aunque vaya despertándose de la manera patente que hemos dicho, la atmósfera malsana que le envuelve, la falsa estética que le impone todos los elementos de la vida social, cohiben en su corazón las manifestaciones de la religiosidad, y si no las ahogan, las adultan, las debilitan, las corrompen. Hoy damos á la forma lo que antes se daba al fondo, y del sentimiento religioso hemos hecho, por regla general, un ritmo, una convención, una frase vacía de sentido.

Sin ser viejos, recordamos perfectamente las alegres romerías adonde nuestros padres nos llevaban; y al compararnos con las de ahora, echamos al punto de menos el bullicio, la algazara, la santa familiaridad de un pueblo que iba á la casa de Dios como á la casa de su padre. Hoy todos los rostros parecen cubiertos con un velo misterioso, á través del cual no se sabe si leer vergüenza, arrepentimiento ó hipocresía. Entre Dios y los cristianos modernos, se ha perdido la confianza. Estamos en el momento en que el hijo pródigo anda escondiéndose por los rincones del

paterno hogar para no oír á su conciencia, que dice por boca del hermano fiel: «¿Por qué se ha de celebrar la vuelta de este ingrato matando la mejor ternera?»

De aquí que falte á nuestros sentimientos calor y á nuestras expansiones alegría. Temen la luz; temen verse discutidas ó desdenadas, mientras las almas sencillas, que en lo antiguo decían tantos disparates, y en lo moderno son las que más ignoran, se entregan con verdadera espontaneidad al que llamamos exceso, porque la tosca materia no permite siempre al espíritu gozar sólo.

Por los más ásperos vericuetos de la sierra de Guadalupe veíamos pasar á nuestro lado jóvenes descaldas, que llevaban sus zapatos en la mano para demostrar que era un voto lo que cumplían; ancianos casi moribundos, que parecían incapaces de resistir las fatigas del camino; devotos, en fin, verdaderos peregrinos en su recogimiento y actitud, que nos recordaban al tiempo viejo; y cuando les oíamos decir algo de milagro, cuando hablaban de la causa de su gratitud á la Virgen, no teníamos valor para apurar la materia, como si se hubiese tratado de una causa de incredulidad; antes recelábamos que lo oyese gentes capaces de poner el milagro en duda, y discutirlo y explicarlo por naturales modos. Este se había salvado de un peligro de muerte cierta encomendándose á la Virgen; aquella había visto restablecida con circunstancias incomprensibles la paz de su matrimonio, por haberla puesto en manos de la Señora; y un viejo, acompañado de un licenciado del ejército, contaba que en un mismo día, él moribundo en España, y su hijo herido mortalmente en Cuba, habían hecho voto de visitar á Guadalupe... y ambos estaban allí por un verdadero milagro. Eralo en verdad, y lo eran todos los que contaban los romeros, con muchos más que no se contaban por falsa vergüenza, por miedo al siglo. ¡Hay en la actualidad tantos milagros en que todos creemos, hasta los más incrédulos, aunque nos falte valor para decirnoslo á nosotros mismos! El encontrar todavía entre nuestro pueblo gentes capaces de creer que han merecido á la Virgen un favor personal, ¿qué es sino un milagro, y de los más indiscutibles? ¿Cómo aquellas jóvenes casadas y aquellos licenciados de Cuba no han tropezado en sus pueblos con un médico, una Celestina, un maestro de escuela, un pica-pleitos, un estudiante de filosofía, que los disuade de viaje tan expuesto y fatigoso, probándoles científicamente que todo hecho sobrenatural es una ilusión de los sentidos, y la herida cicatrizada simple evolución de la naturaleza, consecuencia natural de causas más naturales todavía; v. gr.: la casualidad, la ciencia del médico, la constitución robusta del soldado, ó tal vez la esmerada asistencia del hospital; mientras la reconciliación del matrimonio se debió á cansancio del marido, á la hermosura y prudencia de la mujer, ó á causas más naturales y terrenas todavía, que no á las oraciones ni al voto?

Aquel hormiguero de peregrinos que por todas las veredas de la sierra se dirigía á Guadalupe de muchas leguas á la redonda, pura y simplemente para asistir á una Misa cantada, que no tiene ya la solemnidad que tuvo, y para ver un momento á una Virgen de incomprensible labor, que se atribuye piadosamente á San Lucas, era para mí el mayor de los milagros, porque tras aquel hormiguero veía en mientes otro no menos activo y numeroso de incrédulos que habían querido quitar á los peregrinos su idea de la cabeza, sin poderlo conseguir. Figurábase una jauría acosando á una manada de inocentes cervatillos, sin hacerles torcer el rumbo hasta meterse en el bosque salvador.

Dentro del monasterio no desentonaban este cuadro en manera alguna las conversaciones que se oían. El discurrir sencillo y rudo de aquellos patanes, hubiera podido ilustrar á muchos sabios. — La Virgen está ya pobre; pero nosotros seguimos tan pobres como siempre. — Si los frailes eran malos, ¿por qué no los hicieron buenos en vez de quitarlos? — Hay libertad para hacer cada uno lo que le da la gana, y no la hay para consagrarse á la oración en un retiro como éste. — Antiguamente sí que tenía que ver esta fiesta. Ahora sólo han quedado los toros...

El lector comprenderá que suprimo no pocas frases cogidas al vuelo, que fotografían á la sociedad actual, acostumbrada al espectáculo de las ruinas; pero que al cruzar hoy por entre ellas va sintiendo un frío de buen agüero, porque es prueba de que le va pasando también la fiebre de la ambición ilegítima y del filosofismo insensato. Ya se preguntan las gentes más rudas por qué se ha destruido tanto si no se había de edificar nada. Ya tampoco hay nadie que se atreva á poner al fin de la calle de las ruinas una estatua del progreso, porque todo el mundo sabe y por experiencia ve que no una, sino dos estatuas son las que ha puesto la lógica, más sabia que los hombres: la miseria y la anarquía.

En Guadalupe mismo salta á los ojos una prueba



de este progreso, que en el orden material es horrible y en el moral concluyente. La biblioteca de los frailes está convertida en teatro. La portería del convento, situada al O. del pórtico, ha cedido su puesto á una casa particular, y adosada á ésta se conserva la gran nave, tan famosa en nuestra historia literaria por haber contenido incalculables tesoros bibliográficos. Unicamente se han cerrado las puertas de comunicacion con el monasterio, y cate usted teatro lo que fué templo del estudio y de la meditacion, y no digamos ningún Príncipe, ni siquiera ningún Martín, ni Eslava, sino un pobre remedo de café cantante, como para aficionados de un pueblo de aquellas condiciones. ¡Qué coturnos se calzarán allí, qué máscaras y qué caretas, á dos pasos de la Virgen, en terreno enclavado en su misma casa! ¡qué coplas cuando se canta, qué bailes cuando se baila, qué amalgama tan monstruosa y qué progreso, si es progreso el introducir un elemento de corrupcion en un pueblo patriarcal, y de una librería famosa en todo el mundo hacer teatro de polichinelas! No en balde la plaza del Progreso desemboca en la calle de la Magdalena, símbolo de los grandes arrepentimientos <sup>1</sup>.

Y como si para mayor escarnio le hubieran puesto *intri*, no ya de la literatura solamente sino de todas las artes liberales es mengua aquel teatro, pues está pared por medio del coro, verdadero museo en la antigüedad de música y canto. Sabido es cuánto se distinguía la capilla entre las cosas notables de Guadalupe y de todos los monasterios de la Orden Jerónima. Si los pobres aficionados que arañan guitarras y soplando cañas huecas hacen hoy papel de orquestas en las escasas noches del año que funciona el teatro considerarán lo que ha sido el arte musical en la pieza inmediata, de seguro temerán que se alzase de su sepulcro el buen corregidor Gregorio Lopez para hacerles irse, por medida de buen gobierno, con la música á otra parte. Como el coro era la principal ocupacion de los frailes, hubo entre ellos grandes cantores de lo llano, y maestros que rivalizaban con los mejores del mundo. Testigos fray José del Pilar, Fr. Manuel de Barcelona, Fr. Manuel de Santiago, discípulo de órgano del famoso Enebra y de composicion de Rodrigo el compostelano, cuyas obras henchían el riquísimo archivo musical del monasterio, y sabe Dios á cuantos grajos modernos habrán dado plumas para engalanarse.

«Era de ver — dice una relacion que tenemos á la vista, escrita en 1815 por un testigo presencial — era de ver el orden que tenían en levantarse y sentarse, y acercarse y retirarse del facistol (los 60 á 80 frailes que formaban la capilla). Uno de ellos era maestro de coro ó sochantre; pero en las grandes festividades se ponían cuatro frailes con sus ricas capas de coro, y cetos ó varas altas de plata, en medio, sentados en sus banquillos á guiar el coro... El maestro de capilla que había en mi tiempo, y con quien aprendí el solfeo, era Fr. Carlos de Salamanca, hermano del de aquella catedral, el célebre Sr. Yagüe (*sic*), compositor como él, alto, delgado, de voz atiplada, buen pianista, y con aficion y habilidad para enseñar.» (Debe advertirse que el autor de esta relacion no es fraile, sino un anciano y distinguido anticuario de Extremadura, D. Felipe Leon Guerra.)

Lo que más en nuestro entender excita el sentimiento religioso en estos grandes monumentos, es la consideracion de las profanaciones que han sufrido y están sufriendo por falta de policía y medios materiales de conservacion. El toque está en ir ó no ir á ellos; en que el pueblo vuelva á frecuentarlos; que como él vuelva, la opinion restauradora se hará camino insensiblemente; pues entre las sensaciones que inspiran no es la menor la que hemos indicado al insinuar que parecen una sepultura abierta para tragarse á la sociedad moderna. A muchos hombres de corazon helado por el filosofismo ó por las falsas ideas políticas, los hemos visto cambiar de aspecto instantáneamente en cuanto respiraban la atmósfera venerable del monasterio. La risa se les helaba en los labios, y la frente se les enrojecía con desacostumbrados pensamientos. La santa libertad que ántes reinaba en las festividades de la Virgen, que se permitía al pueblo escudriñar todo y verlo todo, tenía por límite el respeto que inspiraban ochenta ó cien frailes de venerable aspecto, de majestuosa figura, de todos conocidos y familiares á todos, que les recordaban con su presencia y hasta con su poético y amoroso nombre de Padres que aquella era la casa de todos, pero no un terreno conquistado, como hoy lo considera. Hoy la invasion popular que el monasterio sufre desde la víspera de la festividad,

aflige y escandaliza á los más indiferentes. El patio grande y el claustro, únicas dependencias que le quedan, se convierten en verdaderos adueros, los rincones en letrinas, y la profanacion es casi general, no porque el pueblo extremeño esté menos educado, ni sea más irrespetuoso que la generalidad del español, sino porque el instinto le hace presentir la carencia casi absoluta de autoridad moral en la época en que vive. Hoy todo el mundo tiene derecho á considerar á la Iglesia como nave abandonada en el puerto por inútil, porque así la considera el Estado al reducirla á la situacion menesterosa en que la vemos. Parroquia oficial de Guadalupe, monumento histórico bajo el alto patrocinio del ministerio de Fomento y de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes, es hoy el retiro favorito de Isabel la Católica, y sin embargo, la cantidad que recibe del Gobierno para todos sus gastos de material no llega... ¿podrán creerlo nuestros lectores? á 6.000 reales al año, que en escobas para la más vulgar policía los consume. Si no fuera por las limosnas de los peregrinos, que algunos años suelen ascender á una cantidad respetable, y por el amor y el celo del reducido clero de la parroquia, el monasterio se caería á pedazos, justamente cuando la sociedad tiene más necesidad de restablecer las instituciones antiguas, ya que las nuevas se le vienen abajo por su propia endeblez.

V. BARRANTES.

## A LA MUERTE DE SELGAS

## SONETO

Dedicado á su viuda, la Señora Doña Carolina Dominguez.

Flores, llorad, que cuando muestre Abril  
Las puertas de la hermosa primavera,  
Las aves que armonizan la pradera  
Poblarán con endechas el pensil.

¡Ay! un poeta murió; aquel que mil  
Y mil veces cantó vuestra quimera,  
Cayendo á impulsos de la parca fiera,  
Descansa ya bajo la tierra vil.

¡Poesía, suavidad, luz, sentimiento,  
Paloma inmaterial de eterno vuelo,  
Bendita inspiracion del pensamiento!

¿Y te cubre la muerte con su velo?  
— Al lado del Creador tengo mi asiento.  
Flores, reid, que cantará en el cielo.

ANTONIO ROS ROMERO.

## LA INGRATITUD



La ingratitud es indicio de un espíritu criminal y nada tiene de humano; ser un hombre ingrato y ser llamado hombre, es uno de los defectos de concordancia que existen en la gramática errónea de la vida. Casi todos los vicios de la humana flaqueza hallan su disculpa; pero en la ingratitud no hay pruebas, ni argumentos, por sólidos y firmes que sean, que la sostengan, porque puede considerarse como una rebelión de la naturaleza.

Para comprender mejor el principio anteriormente expuesto, dejaremos á un lado la teoría y descendemos á la práctica, á fin de ver mejor ante sus siniestros resplandores los efectos de la ingratitud.

Supongamos por un momento, y es mucho suponer, que nos encontramos con un alto personaje de Estado, es decir, algún ministro. Aquel que necesita su favor, fundado en la esperanza de conseguirlo ofrece obsequios á su dignidad más que á su persona y humea el incienso de la veneracion, siendo en lo exterior fría ceniza y miasmas pútridos en el corazon. ¿Y por qué? Porque esperan en el zaguan de su negocio el destino, la recompensa, la condecoracion, etc., valiéndose para conseguir todo esto de humillacion y de cortesías, impropias del ser más perfecto de la creacion, y que hasta si es preciso rebajan su dignidad personal.

El principal origen del desagradecimiento, es dirigir sus miradas casi todos los hombres al foco de su interés, y no á la ajena utilidad. Para dar un exacto conocimiento de esos seres que oscilan en la sublime region de la amistad y que llamamos ingratos, quisiera tener el espíritu de San Próspero; pero ya que no me es posible extenderme mucho sobre este concepto, como sería mi deseo, por disponer de poco espacio para ello, recomiendo á mis queridos lectores lean en sus ratos de ocio el Poema que sobre este asunto escribié dicho Santo, y allí verán bien expresado el carácter, índole y demas circunstancias de la ingratitud; ésta, pues, no es otra cosa que una monstruosidad de nuestra malicia, que, desfigurando toda la hermosura de nuestra alma, nos transforma en seres irracionales.

Antonio Perez, uno de los mayores políticos de

nuestra España, á quien enseñó á conocer á los hombres la mejor maestra de todos, la experiencia, dice: *que el amor y las obligaciones padecen su bancarrota como mercaderes cargados.*

La ingratitud, para que no equivoquemos su origen, diremos que no es pasion, sino un vicio opuesto directamente al reconocimiento. Es un enemigo opuesto al comercio humano, y pertenece en propiedad á cierta clase de hombres, como son los de instintos brutales, los necios y los débiles; á los primeros, porque piensan que todo le es debido; á los segundos, porque nunca reflexionan sobre los beneficios recibidos; y últimamente, á los demas porque, sintiendo su flaqueza y necesidad, procuran por medio de la bajeza los socorros ajenos, para, luego que los han recibido, aborrecer al bienhechor por no poder ó no querer corresponderle.

Como corolario á lo expuesto en este artículo, podemos decir que la villana sagacidad de los ingratos tendría menos influjo y poder si no tuviera por principal agente la adulacion, y, lo que es más débil, al corazon del hombre, para dejarse engañar por la falsa elocuencia de la lisonja, envuelta en finisimas hojas perfumadas, que trastornan los sentidos del paciente.

El horror con que deben ser mirados los ingratos y el justo castigo que deben tener los lisongeros, me precisa á reducir á este párrafo mis agradecimientos; porque no quiero, amados lectores, que la fuerza que necesita mi espíritu para servirlos se me vaya por las cuartillas alabandoos. Así, pues, debo manifestar, tanto á mi estimado director de esta publicacion católica, que ha tenido la bondad de admitirme estos párrafos, como á vosotros, queridos lectores, que habeis tenido la suficiente paciencia para leer este artículo, que no soy ingrato y demostrároslo cuantas veces lo deseéis: vuestro servidor

JUAN ANTONIO MONSERRAT.

Zaragoza 10 de Febrero de 1882.

## PENSAMIENTOS DE NUESTROS DRAMÁTICOS

## LAS DOS GLORIAS

(Acto III de *La vida es sueño*.)

...¿Tan parecidas  
á los sueños son las glorias,  
que las verdaderas son  
tenidas por mentirosas,  
y las fingidas por ciertas?  
¿Tan poco hay de unas á otras,  
que hay cuestion sobre saber  
si lo que se ve y se goza  
es mentira ó es verdad?  
¿Tan semejante es la copia  
al original, que hay duda  
en saber si es ella propia?  
Pues si es así, y ha de verse  
desvanecida entre sombras  
la grandeza y el poder,  
la majestad y la pompa,  
sepamos aprovechar  
este rato que nos toca,  
pues sólo se goza en ella  
lo que entre sueños se goza.

.....  
Esto es sueño; y pues lo es,  
soñemos dichas ahora  
que despues serán pesares.  
Mas, ¿con mis razones propias  
vuelvo á convencerme á mí?  
Si es sueño, si es vanagloria,  
¿quién por vanagloria humana  
pierde una divina gloria?  
¿Qué pasado bien no es sueño?  
¿Quién tuvo dichas heroicas  
que entre sí no diga, cuando  
las revuelve en la memoria:  
sin duda que fué soñado  
cuanto ví? Pues si esto toca  
mi desengaño, si sé  
que es el gusto llama hermosa  
que la convierte en cenizas  
cualquiera viento que sopla,  
acudamos á lo eterno,  
que es la fama vividora,  
donde ni duermen las dichas,  
ni las grandezas reposan.

CALDERON.

## ORACION DE UN REO EN CAPILLA

(Acto III de *El condenado por desconfiado*.)

Señor piadoso y eterno,  
que en vuestro alcázar pisais  
cándidos montes de estrellas,  
mi peticion escuchad.

<sup>1</sup> Se nos aseguró por personas respetables que es rara la funcion en que no ocurren puñaladas. Como las representaciones suelen darse únicamente en las fiestas de la Virgen, parecemos caso digno de recomendacion á los que censuran los antiguos autos sacramentales. Allí el exceso nacía de júbilo mal reprimido, de tosquedad de formas y costumbres; aquí de embriaguez, de vicios y abominaciones.



Yo he sido el hombre más malo  
que la luz llegó á alcanzar  
de este mundo; el que os ha hecho,  
más que arenas tiene el mar,  
ofensas; mas, Señor mío,  
mayor es vuestra piedad.  
Vos, por redimir el mundo  
por el pecado de Adán,  
en una cruz os pusisteis;  
pues merezca yo alcanzar  
una gota solamente  
de aquella sangre real.  
Vos, Aurora de los cielos,  
vos, Virgen bella, que estáis  
de paraninfos cercada,  
y siempre amparo os llamais  
de todos los pecadores,  
yo lo soy, por mí rogad.  
Decidle que se le acuerde  
á su sacra Majestad

de cuando en aqueste mundo  
empezó á peregrinar.  
Acordadle los trabajos  
que pasó en el por salvar  
los que inocentes pagaron  
por ajena voluntad.  
Decidle que yo quisiera,  
cuando comienzo á gozar  
entendimiento y razón,  
pasar mil muertes y más  
antes que haberle ofendido.

¡Gran Señor! ¡Misericordia!  
¡No puedo deciros más!

TIRSO DE MOLINA.

## EL HONOR

(Acto II de *A secreto agravio secreta venganza*).  
¡Que tenga el honor mil ojos  
para ver lo que le pese,

mil oídos para oírlo,  
y una lengua solamente  
para quejarse de todo!  
Fuera todo lenguas: fuese  
nada oídos, nada ojos;  
porque, oprimido de verse  
guardado, no rompa el pecho  
y como mina reviente.  
Ahora bien; fuerza es quejarme;  
mas no sé por dónde empecé;  
que como en guerra y en paz  
viví tan honrado siempre,  
para quejarme ofendido  
no es mucho que no aprendiese  
razones, porque ninguno  
previno lo que no teme.  
¿Osará decir la lengua  
qué tengo?... Lengua, detente;  
no pronuncies, no artículos  
mi afrenta; que si me ofendes,

donde el encogido invierno  
sale decrepito y cano,  
sin teñirse los cabellos  
por desmentir á sus años.  
Todo es mentira en la corte,  
todo es verdad en los campos;  
y por esto aprendí de ellos,  
gran Señor, el hablar claro.

TIRSO DE MOLINA.

## EL MARIDO VICIOSO

(Acto II de *El castigo sin venganza*).

Que venga un hombre á su casa  
cuando viene al mundo el día,  
que viva á su fantasía...  
por libertad de hombre pasa.  
(¿Quién puede ponerle tasa?)  
Pero quien con tal desprecio

trate á una mujer de precio,  
de que es casado olvidado,  
ó quiere ser desgraciado,  
ó tiene mucho de necio.  
El duque debe de ser  
de aquellos cuya opinión,  
en tomando posesión,  
quiere en la casa tener  
como alhaja á la mujer,  
para adorno, lustre y gala,  
silla ó escritorio en sala.  
Y es término que condeno.  
Porque con marido bueno,  
¿cuándo se vió mujer mala?  
La mujer de honesto trato  
viene para ser mujer  
á su casa: que no á ser  
silla, escritorio ó retrato.  
Basta ser un hombre ingrato,  
sin que sea descortés.

Y es mejor, si causa es  
de algún pensamiento extraño,  
no dar ocasión al daño  
que remediarle despues.

LOPE DE VEGA.

## LOS GRABADOS

EL EXCMO. SR. D. CÁNDIDO NOCEDAL

Nació en la ciudad de la Coruña el 11 de Marzo  
de 1821, y por tanto cuenta sesenta y un años, que  
ciertamente no se adivinan bien, teniendo en cuenta  
el desembarazo con que camina, lo erguido de su  
frente y la viveza de su mirada; de donde se deduce  
que, lejos de ser nuestro personaje un inválido de la  
política, hay motivos para creer que, salva la volun-  
tad de Dios, todavía puede figurar en ella mucho  
tiempo.



UNA ESCOLA LAICA

podrá ser que, castigada  
con mi vida ó con mi muerte,  
siendo ofensor y ofendido,  
yo me agravié y yo me vengue.

Leonor es quien es, y yo  
soy quien soy, y nadie puede  
borrar fama tan segura,  
ni opinión tan excelente.  
Pero sí puede, ¡ay de mí!  
que al sol claro y limpio siempre,  
si una nube no le eclipsa,  
por lo ménos se le atreve;  
si no le mancha, le turba,  
y al fin, al fin, le oscurece.

CALDERÓN.

## CORTE Y CORTIJO

(Acto III de *La prudencia en la mujer*).

Cuando me llamaba España  
con las damas cortesano,  
liberal con los amigos,  
valiente con los contrarios,  
discreto en conversaciones,  
galán y diestro en saraos,  
en las guerras victoriosas,  
como en las paces bazarro,  
por conservar mi privanza  
vivía lisonjeado.  
Callaba del poderoso  
los insultos y pecados:  
que ha de alquilar el prudente,  
mientras cursare el palacio,  
la lengua al cuerdo silencio  
y todos los ojos á Argos.

Mas ya encontré la verdad  
en este monte, enseñando  
á las aves y á los peces  
naturales desengaños;  
donde líquidos espejos  
están la cara mostrando  
á la verdad sin lisonja,  
segura de afecitos falsos;  
donde arroyuelos y fuentes  
se entretienen murmurando,  
no á costa de honras ajenas,  
que es pasatiempo de ingratos;  
donde si aplauden las aves  
al sol su cuna dorando,  
es con verdades sencillas,  
no con hipéboles vanos;  
donde jamás miente á Flora  
el siempre joven verano,  
ni el estío adusto á Céres,  
ni el fértil otoño á Baco.

Y ya por esta razón, ya también porque de todos  
modos, sobre ser muy recientes los grandes sucesos  
en que intervino, afectan á lo más íntimo de las ideas  
y creencias que en uno y otro sentido profesa la ge-  
neración presente, se ve bien claro que no ha llega-  
do el momento de escribir su biografía, dentro del  
cual se comprende el borrascoso período de nuestra  
historia, que apuntaba cuando D. Cándido Nocedal  
nacía, y que aún continúa porque... ¡así conviene!  
Verdad es que, sin necesidad del auxilio de los  
biógrafos, todos los contemporáneos sabemos que  
la importancia del ilustre orador, como campeón de  
nuestras tradiciones religiosas y políticas, arranca del  
famoso *biénio* que se llama revolución de 1854, en  
cuyas Cortes constituyentes defendió la unidad cató-  
lica y las glorias de la Monarquía, al mismo tiempo  
que contribuía á dar fama imperecedera á *El Padre*  
*Cobos*, y que corría á defenderle ante el jurado de  
las continuas denuncias con que en vano se trató  
de matar aquel periódico.

Nadie ignora tampoco que en tan noble é impor-  
tante lucha ganó D. Cándido Nocedal la cartera de  
Gobernación, que á los treinta y seis años sirvió con  
el mismo aplomo que hoy pudiera hacerlo. Aunque  
breve su paso por el poder, fué tal la energía con  
que supo restablecer la administración y el orden  
público material, tan perturbados por las pasiones  
revolucionarias, y el orden moral poniendo con su  
célebre ley coto á los desmanes de la imprenta, que  
el día que el joven ministro volvió á la vida privada,  
se iluminaron las redacciones de los periódicos libe-  
rales. Alguien quiso decir que este resplandor sinies-  
tro le abrió las puertas de la Academia Española, y  
es lo cierto que el discurso sobre la novela, con que  
el hombre de Estado así caído tomó posesión de la  
plaza de académico, hizo recordar al defensor de  
*El Padre Cobos*, al orador de las Constituyentes y  
al autor de la ley de imprenta.

No ménos sabido es que, ocupado D. Cándido  
Nocedal en los estudios sobre la *Vida* y escritos de

Jovellanos, y en las tareas del foro, con estas tareas  
y aquellos estudios tuvo que compartir los debates  
parlamentarios, á que le llamaron los sucesos de  
Italia. Y tales fueron los servicios que á la buena  
causa prestó en esta campaña contra el reconoci-  
miento del nuevo reino, preludio de la revolución  
española de 1868, y contra el reconocimiento de los  
cupones, anuncio de nuestra bancarrota, que los  
liberales de todos los matices le otorgaron el título  
de *imposible*, de que se mostró tan ufano, que no le  
quiso trocar más tarde ni por la gran cruz de Car-  
los III, ni por la presidencia del Congreso, ni si-  
quiera por la embajada de Roma; todo lo cual re-  
nunció para ponerse en 1867 al frente de una mino-  
ría católica, cuyas rudas batallas con el doctrina-  
rismo todavía el Sr. Cánovas recordó alguna vez con  
espanto durante su último Ministerio.

Cualquiera sabe todo esto, y que con el afán de  
no ser posible para gobernar á nombre del libera-  
lismo, D. Cándido Nocedal, el propietario é inspi-

Ayuntamiento de Madrid



rador de *La Constancia*, periódico que contaba casi tantas recogidas como números, tenía quemadas las naves cuando triunfó la revolución de 1868, por él tantas veces anunciada. Así es que, al dirigirse entonces á los electores, alzó bandera negra contra el parlamentarismo monárquico, por lo cual obtuvo en las urnas la representación de Asturias, la que consiguió arrebatarse el arte desplegado en los escrutinios. Pero al fin y al cabo la opinión se abrió paso, y el antiguo diputado por Toledo, suntuosa corte de la monarquía gótica derrumbada, fué elegido por Pravia, moderna mansión de los primeros monarcas de la reconquista.

De ayer es, para que no esté olvidado, cómo el insigne orador correspondió á las esperanzas de la comunión tradicionalista, que por manera tan significativa le llamó á sostener la gloriosa enseña de Dios, Patria y Rey. Colocado al frente de la minoría católico-monárquica, se hizo lugar en la comisión de contestación al discurso de la monarquía revolucionaria de Saboya para enviar á D. Carlos de Borbon y Este un respetuoso mensaje desde aquel puesto parlamentario. En vano la mayoría se decidió á reformar el reglamento del Congreso; pues forzando D. Cándido Nocedal las nuevas líneas de defensa, combinó las cosas de modo que impidió á la escuela economista, representada por Moret en el ministerio de Hacienda, llevar á cabo las reformas que hoy realiza esa escuela por mano del Sr. Camacho, y llegó más tarde al punto de conseguir que una de aquellas asambleas demagógicas proclamase la libre asociación de los frailes.

Harto conocido es, en fin, que no fué D. Cándido Nocedal quien aconsejó la guerra, por más que haya aceptado sus consecuencias con dignidad y nobleza; pero cuando, terminada aquella lucha, la comunión tradicionalista parecía dispersa, además de vencida, ¿quién impulsó la peregrinación á Roma de 1876, de cara y perdurable memoria, como la llamó hace poco el Pontífice reinante? Porque ese acto solemne acreditó á los ojos del mundo que la comunión tradicionalista no había muerto, tuvo esta comunión la gloria de alamar á los Gobiernos con *preocupaciones y temores* que impidieron la últimamente encargada á los Sres. Nocedal, por lo mismo que prometía *ser sobremanera espléndida y numerosa*.

Se sabe, repetimos, todo esto, y que defendió ante los tribunales á todos los Prelados perseguidos por la Revolución; y de ahí que, para la generación presente, no haya necesidad de historiarlo. Mas como todo ello es tan importante que por sí solo demuestra la grandeza del carácter que lo ejecuta, hásele querido dar por padres el exclusivismo y la ambición.

¡Exclusivista el hombre que tanto afán ha tenido siempre de formar reputaciones y de rodearse de caracteres! ¡Ambición!... Permítasenos un recuerdo: disputándose en cierto tiempo á D. Cándido Nocedal la jefatura parlamentaria, hubo de reunirse para tomar acuerdo una Junta magna, á que cortésmente, por lo mismo que iba á tratarse de su persona, se excusó aquél de asistir. Fué la deliberación apasionada en extremo: azuzaba la prensa; todos se agitaban enardecidos; pero cuando á las diez de la noche un respetable sacerdote, que después mereció una mitra, tuvo que ir, en cumplimiento de encargo de la Junta que así deliberaba, á hablar con el Sr. Nocedal, le encontró con sorpresa... muy metido en la cama y aún tranquilamente dormido.

Este es nuestro hombre.

#### UNA ESCUELA LAICA

La manía por secularizar la enseñanza ha llegado á enseñorearse de ciertos espíritus aún en España, como lo prueban concluyentemente los extractos, publicados por la prensa diaria, de algunas de las sesiones celebradas por el Congreso pedagógico últimamente reunido en esta Corte.

Ni los tristísimos efectos que esta secularización ha producido en todos los estados en que ha sido introducida; ni la guerra social á que ha dado origen en Bélgica y en Francia, bastan para impedir que la idea de esta secularización se abra camino entre aquellos á quienes ciega el odio á la Iglesia hasta el punto de no permitirles ver los grandes servicios que el Catolicismo ha prestado á la sociedad en los establecimientos de enseñanza.

De aquí que tenga hoy grande interés y que sea de oportunidad suma el grabado que publicamos, en el cual se muestra bien claramente lo que son las escuelas laicas, en las que los niños crecen casi siempre como los árboles y las plantas en medio de las selvas.

Nada da, sin embargo, idea tan clara de lo que son estas escuelas sin Dios, como el siguiente discurso dirigido á los alumnos de la escuela oficial de Montier en Francia por el inspector de primera enseñanza del departamento del Sena-et-Marne.

Dice así este documento, que, al describir admirablemente lo que son las escuelas laicas, describe también no menos admirablemente á los partidarios de la secularización de la enseñanza:

« No haga nunca el niño nada obligado por otro. Sólo es bien para él lo que él entiende por tal. Con la instrucción que generalmente se le da se mira á hacerle previsor, y se le quita el buen sentido. Se le debe acostumbrar á andar por sí mismo, á fin de que nunca pueda ser una máquina que trabaje en provecho de otro. Si se quiere que sea dócil siendo pequeño, se le hará crédulo y tonto cuando sea mayor. Los maestros le dicen sin cesar: « Todo lo que te pido es para tu bien; pero no estás en edad de comprenderlo. » Con este lenguaje, encaminado á hacerle obediente, se prepara el camino á los que harán de él en su día un visionario. »

Se comprende así perfectamente que en las escuelas laicas los alumnos sostengan animadas conversaciones entre sí, y jueguen y procuren divertirse, mientras el maestro duerme tranquilamente cinco ó seis horas de siesta como Sancho Panza, ó medite seriamente sobre las incalculables ventajas que para la sociedad produce la enseñanza religiosa sobre la enseñanza secularizada, en la cual ni aún pueden enseñarse los deberes del hombre para con Dios y para con la Patria.

#### BIBLIOGRAFÍA

*Origen de las desigualdades de la superficie del Globo segun M. A. de Lapparent.*



N vista del desorden tan manifiesto que existe en las regiones montañosas, no podía menos de despertarse en los espíritus la idea de cataclismos violentos, y naturalmente se atribuía su formación á convulsiones experimentadas por la superficie de nuestro planeta. Pero de esta idea instintiva á una noción que pudiera llamarse científica, había una distancia muy grande; para traspasarla preciso era esperar á que la estructura de la corteza terrestre, tanto tiempo desconocida, dejara arrancarse algunos de sus principales secretos. Sabido es que esta corteza está compuesta de elementos mineralógicos, dispuestos en cierto orden. En el trastorno ocasionado por fenómenos mecánicos ulteriores á esa disposición primitiva, que da origen á las desigualdades cuyo relieve llama nuestra atención, ¿cómo apreciar la ley de esas perturbaciones si los elementos que afectan no nos son ni conocidos ni definidos?

La primera expresión científica de una teoría de las montañas, se encuentra en la obra en donde están formulados por vez primera lo que puede llamarse los rudimentos de geología. Queremos hablar de la célebre tesis del danés Stenon, publicada en 1669, con el título de: *Prodroma dissertationis de solido intra solidum naturaliter contento*. Instruido por una experiencia de muchos años, adquirida en la dirección de las minas del gran ducado de Toscana, Stenon ha reconocido que el suelo de este país se compone de capas superpuestas con regularidad, cuyos elementos, evidentemente tomados de rocas ya existentes, han estado en suspensión dentro de un líquido. Estos elementos, pues, han debido depositarse conformemente á las leyes de la gravedad, es decir, en estratos horizontales. Si, pues, se vuelven á encontrar hoy esas capas con sensibles inclinaciones, y precisamente éste es el caso en los Apeninos, hay que deducir de ello que han sido desordenados posteriormente á su consolidación. Así, las montañas provienen de un trastorno ocurrido en la horizontalidad primitiva de la corteza terrestre. En cuanto á la causa que ha producido esa perturbación, un hombre acostumbrado al espectáculo de las erupciones volcánicas de la Italia central no podía sino buscarla en esa clase de fenómenos. Así, á pesar de reconocer la posibilidad de desprendimientos producidos por la desaparición de algunas capas, Stenon concede la mayor parte á la acción de los fuegos subterráneos.

Leopoldo de Buch ha introducido en el estudio de los accidentes de la superficie del Globo la gran noción de las direcciones. La generalidad del fenómeno de las montañas, que Stenon no había entrevisto, porque sus observaciones se limitaban á una extensión de país muy pequeña, no podía escapar á la perspicacia de un viajero que quiso ver por sí mismo todos los macizos montañosos de Europa. Así es que, desde 1824, de Buch dividía las montañas de Alemania en cuatro sistemas, cada uno caracterizado por su orientación. Al propio tiempo, admirado del gran papel que las meláfiras habían desempeñado en la orografía del Tirol meridional, emitía por primera vez la idea de que la mayor parte

de las cordilleras debían su origen á los levantamientos ocasionados por la salida de esas rocas.

Cinco años más tarde, Elie de Beaumont añadía á la teoría de Buch una noción capital: la de la edad relativa de las montañas y de la correlación que existe entre esta edad y la dirección de las cordilleras, que dejaron de ser consideradas como producto de un solo fenómeno general. Se adquirió la costumbre de ver en cada uno de ellos el resultado de un levantamiento local, con la fecha precisa en la historia de nuestro planeta, y capaz de proporcionar un precioso elemento para la división de los períodos geológicos. Tal ha sido siempre el modo de ver de Elie de Beaumont. Pero si ha defendido continuamente y con gran ardor la teoría de los cráteres de levantamiento de Leopoldo de Buch, no se le puede imputar la paternidad de esta doctrina que hacía nacer montañas en un sólo día, como las setas, á consecuencia del impulso vertical de los fluidos del núcleo interno.

Cada vez que, desde un país de llanuras, se penetra en un macizo de montañas, queda uno admirado del cambio que presentan á la vista las capas sedimentales. En general, en el llano esas capas son horizontales ó débilmente inclinadas, y se suceden con regularidad en grandes superficies. Tan pronto se llega á la montaña, se las ve, no sólo levantadas en ángulos muy pronunciados, pero también onduladas, plegadas de mil maneras, y á veces replegadas sobre sí mismas. La experiencia, pues, hace tiempo ha demostrado que ese modo de pliegues no puede atribuirse sino á la acción de una enérgica compresión lateral.

Fuera de toda controversia está que el estado de las capas sedimentales de las montañas es el resultado de la compresión enérgica que esas capas han experimentado. Como, pues, el número de las montañas compuestas de terrenos estratificados, con ó sin núcleo cristalino, es infinitamente superior al de los conos compuestos de todas clases por erupciones volcánicas, resulta de ello que una teoría general de la formación de los relieves del Globo deberá, antes de todo, tener en cuenta este hecho universal de una compresión lateral especialmente producida en las cordilleras. Hace más de cuarenta años que Elie de Beaumont, en las lecciones que daba en la Escuela de Minas, empezaba á colocar á los ojos de sus discípulos una serie de perfiles trazados en medio de los continentes.

El objeto de estos perfiles era demostrar que las cordilleras, en vez de ocupar en cada continente una posición central, con dos vertientes simétricas, eran, al contrario, vecinas del mar, haciéndole cara con una pendiente relativamente rápida, mientras que la otra vertiente, bajando en suave pendiente, formaba el continente propiamente dicho, y acababa en el océano opuesto por una línea de país bajo.

Procurando indagar la historia de esa gran cadena, se llega casi siempre á reconocer que su relieve se hace más especialmente acentuado á una cierta época, después de la cual ya no ha sido sometido sino á modificaciones de orden secundario. Es entonces esta época que sirve para definir la edad de la cordillera de que se trata.

Esto sentado, si se estudia, bajo este punto de vista, las diferentes montañas europeas, se descubre en ellas una disposición constante que puede traducirse por la siguiente ley: en la época en que la cordillera acaba de adquirir su principal relieve, se compone de dos vertientes muy desigualmente inclinadas; la una, de pendiente suave, se une al continente, mientras que la otra, áspera, mira directamente al mar.

Así disimetría original de los relieves terrestres y situación litoral de la vertiente más áspera; tales son los dos hechos generales que el empleo simultáneo de las observaciones geológicas y geográficas nos ha permitido reconocer. Pero hemos de ir aún más lejos. El relieve del globo no se compone solamente de las partes salientes encima de la superficie de los océanos.

Nos parece permitido asentar, en principio, que las grandes profundidades de los mares forman, en general, la contra-parte de las líneas del alto relieve de los continentes. Se puede tantear, abrazar, en una misma fórmula todo el conjunto de los relieves del globo, diciendo: en el momento en que se acentúa el perfil de una de las líneas del relieve de la superficie terrestre, este perfil comprende una línea central áspera, uniéndose á sus dos extremidades con dos líneas débilmente inclinadas. De los dos ángulos así formados, el que vuelve la punta hacia el exterior constituye la cresta de un relieve montañoso, mientras que el otro forma la arista de una depresión marítima. De este modo, en el momento en que una gran línea ribereña se constituye, está señalada, por una parte, por un hondo foso en donde se reúne el mar, la cadena saliente, no pudiendo sumergirse sino en parte.



La disimetría del perfil es la ley dominante de los relieves olográficos del Globo. La superficie terrestre lleva por todas partes las señas de un regolamiento lateral, que ha encontrado en las montañas su expresión suprema; y de aquí se explican esas compresiones y dislocaciones que las capas estratificadas presentan de una manera tan constante. Las montañas también, pues, como lo había pensado Elie de Beaumont, las arrugas determinadas en la corteza terrestre por la contracción del núcleo, y porque representan la parte saliente de las arrugas, cuyas depresiones oceánicas representan la parte entrante, la expresión de *levantamiento*, tantas veces atacada, encuentra suficiente justificación, aunque esos levantamientos locales sean efecto de una depresión general de la corteza. Lo que es falso, es la idea de un levantamiento vertical determinado por la expansión de los fluidos internos. Estos últimos no desempeñan, por lo general, en el fenómeno de los levantamientos, más que un papel puramente pasivo.

Si la corteza terrestre es flexible en grande escala, á causa de su poco espesor relativo á la dimension del radio del Globo, no es menos verdad que esta corteza está formada de materias muy poco elásticas y que no pueden ceder, sin romperse al menos en parte, á un enérgico esfuerzo de plegamiento. Claro es que todo el esfuerzo de ruptura deberá concentrarse sobre todo en la parte áspera del pliegue. Además, es detrás de esta parte que el líquido interno estará más fuertemente comprimido contra la corteza. Se debe esperar, pues, que las quebraduras y desparramientos de las rocas eruptivas se hagan con preferencia en la parte áspera ó cerca de ella. Es lo que la observación confirma plenamente.

En resumen, la salida de las rocas ígneas ha tenido lugar en las cercanías de la parte áspera de los plegamientos. Allí es también donde se han concentrado todas las ondulaciones y dislocaciones de las capas. Hay más aún: los fenómenos termales y los de los filones se basan sobre la misma fórmula.

La metamorfosis de las rocas no es menos fácil de explicar en esta concepción. Es un hecho bien probado que la verdadera metamorfosis, la que consiste en la transformación de los calcáreos en mármoles, de las arcillas en esquistos, etc., se acentúa tanto más, cuanto más visiblemente trastornadas de su situación primitiva estén las rocas en que se manifiesta.

Lleguemos ahora á los fenómenos sedimentales. Lo que da nacimiento á los sedimentos, es la disgregación de las partes emergidas del Globo bajo la influencia del mar y de los agentes atmosféricos; pero esta disgregación en un continente dado, no puede prolongarse al infinito. Con el tiempo, los torrentes la transforman en ríos estables, y, á lo largo de las costas, el mar acaba por formarse, con la ayuda de los restos de las mismas orillas, un dique litoral que ya no traspasará. En resumen, todas las desigualdades de la superficie del globo tienen una causa única y que obra sin cesar, bien que deba manifestarse por sacudidas la contracción del núcleo líquido que pierde su calor, de donde deriva para la corteza sólida la necesidad de adaptarse siempre á la forma nueva que reclaman las condiciones de su equilibrio. Así es que desde las primeras edades del Globo, los continentes se han formado por uniones sucesivas que hacían su contorno cada vez más complicado. La superficie de los mares ha disminuido continuamente de extensión; pero al propio tiempo su profundidad aumentaba con la altura de los continentes. De aquí esas condiciones físicas tan diversas en que los efectos naturales de la latitud se complican con mil complicaciones debidas á la naturaleza del suelo, á la altura, á la exposición, á la proximidad y á la distancia del mar. Así, todas esas circunstancias exteriores, cuya variedad da una amenidad tan grande á nuestro Globo, al propio tiempo que es para la actividad humana el más poderoso estimulante, están contenidas, en principio, en la ley que hemos presentado.

ERNESTO DE BERGUE, Ingeniero.

## CRÓNICA UNIVERSAL

### EUROPA.

ESPAÑA. Día 25. — Es ascendido á teniente general D. Manuel Salamanca y Negrete, quedando postergados 27 mariscales de campo más antiguos que el agraciado. El diputado tradicionalista Sr. Ortiz de Zárate pide explicaciones al Gobierno, en el Congreso, sobre los sucesos ocurridos en Sevilla al celebrarse el centenario de Murillo. La Comisión de actas del Senado pide la anulación de la elección de senador hecha por las Sociedades Económicas de la

region de Madrid. Desaparecen las partidas insurrectas de Cataluña.

Día 26. — El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo señala el día 24 de Setiembre para que sus diócesanos emprendan una peregrinación á Roma. En la Academia Española, el señor marqués de Molins lee un estudio histórico-crítico sobre Breton de los Herreros. En Galicia se desbordan los ríos Uria y Cernaña, y causan pérdidas de consideración en la vega de Almorzar y Chain.

Día 27. — Se celebra en Madrid la sesión preparatoria de un Congreso pedagógico, asistiendo al acto 800 profesores de instrucción primaria. Se inaugura en la Carrera de San Jerónimo, por D. Pedro Bosch, una Exposición de Bellas Artes, compuesta de 250 cuadros, entre los cuales los hay de Pradilla, Rosales, Fortuny y Madrazo.

Día 28. — Fallece en esta Corte el consecuente tradicionalista D. Gaspar Diaz de Lavandero. Se inaugura solemnemente en el Paraninfo de la Universidad central el Congreso pedagógico, con asistencia del Gobierno y de más de mil maestros de instrucción primaria. Se presenta á indulto en Barcelona y es indultado el cabecilla Serra, que mandaba una de las partidas en armas en aquella provincia.

Día 29. — El Gobierno autoriza al ministro de Hacienda para que presente á las Cortes un proyecto de ley reconociendo á favor de la reina Doña Isabel un crédito de 250.000 pesetas anuales en equivalencia de unos antiguos débitos. El Sr. Pi y Margall afirma en la Asamblea federal que Dios es para él un problema, y combate el derecho de propiedad. Después la Asamblea le elige jefe del partido. Se inaugura una exposición de ganados que se halla emplazada en terrenos del Retiro. Llamen en ella la atención tres soberbios caballos del ilustre marqués de Cerralbo.

Día 30. — El cuerpo escolar salmantino visita en devota peregrinación el sepulcro de la mística doctora Santa Teresa de Jesús. Se publica una pastoral del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo recomendando á los fieles de su diócesis que asistan á la peregrinación á Roma que tendrá lugar el día 24 del próximo Setiembre.

Día 31. — En este día la sesión del Congreso pedagógico toma un carácter poco cristiano, por la intervención en el debate de varios profesores de la

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España  
calle del Príncipe, 27, Madrid.

## ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS  
Plaza de la Bolsa, núm. 8.

### PARA EL CULTO DIVINO EN LATON BARNIZADO Y PLATEADO

Atriles. Cetros. Hisopos. Navetas.  
Calderillas. Ciriales. Hostiarios. Sacras.  
Candeleros. Cruces. Incensarios. Varas (pálio).  
Campanillas. Custodias. Lámparas. Vinagras.

Cálces y copones, copa de aluminio, con baño de oro fino.

Manuel Garcia, Atocha, 45, Madrid.

### NOVÍSIMO AÑO CRISTIANO Y SANTORAL ESPAÑOL

obra á que han concedido su aprobación y bendiciones los Eminentísimos Señores Cardenales y Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos de España, que también se dignan colaborar en ella: escrita además por nuestros primeros escritores católicos, así sacerdotes como seglares, bajo la censura del

REVERENDO PADRE D. FIDEL FITA, S. J.

Publicada con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica.

Esta obra, escrita con un criterio superior á todos los AÑOS CRISTIANOS Y SANTORALES publicados en España hasta el día, llena de erudición y preciosos datos históricos y críticos, es del mayor interés para todos los buenos católicos, y principalmente para los Sres. Sacerdotes dedicados á la cura de almas y á la predicación. Además de la oración, epístola y evangelio propios del día, se dan meditaciones ó reflexiones sacadas del repertorio de nuestros mejores clásicos, tales como Santa Teresa, Riva de Neira, los tres Luises, de León, de Granada y de la Puente, etc. Constará de doce tomos en folio mayor, de excelente papel y clara aunque compacta impresión á dos columnas, repartidos por cuadernos á 24 páginas, con una lámina grabada en acero, litografiada ó oleográfica, copiando, siempre que sea posible, los mejores cuadros de los grandes artistas españoles ó monumentos referentes á los mismos Santos. El precio de cada cuaderno, que contiene la lectura de un tomo en 8.º, inclusa la lámina, á pesar del gran lujo de la edición será sólo de UNA PESETA CINCUENTA CENTIMOS; de modo que, repartidos á lo más cuatro cuadernos mensuales, el gasto de cada mes podrá ser á lo sumo SEIS PESETAS.

Se admiten suscripciones en las oficinas de la casa editorial de D. Modesto Riera y compañía, PELIGROS, 20, Madrid, y en las principales librerías y administraciones de los periódicos católicos.

### SERMONES ESCOGIDOS

DEL  
Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. J. N. CASCALLANA  
Obispo que fué de Astorga y Málaga.

Terminada esta obra notable, que consta de tres tomos en 4.º mayor, se halla de venta al precio de VEINTICUATRO REALES cada tomo en las librerías de Aguado, Poncejos, S. Olamendi, Paz, 6, y en las demás principales de Madrid y de provincias.

MAS DE UN MILLON DE PURGAS EN UN AÑO

CON LA ACREDITADA

AGUA de LOECHES  
LA MARGARITA

Prueba la general aceptación de un específico SIN RIVAL para las esferómulas herpes, sífilis, úlceras, desarreglos de la menstruación, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz, etc. Esta agua ha sido premiada en todas las exposiciones donde se ha presentado, y con Medalla de oro como premio superior concedida en la especialidad balneológica de Fráncfort, Alemania, cuyo Jurado se componía de los mismos dueños de manantiales, rindiendo así justo tributo á este de España, considerando el primero por todo el protomedicato.

Venta del agua EN BOTELLAS: en todas las farmacias y droguerías principales. Depósito central y único en España, J. ARDINES, 15, BAJO.

Librería Católica de S. José

EL MATRIMONIO CANÓNICO

y  
EL MATRIMONIO CIVIL

por el doctor

D. NICETO ALONSO PERUJO  
Precio: Dos pesetas. Los pedidos á los  
Sres. G. Tejada y Compañía, Arenal, 20  
Madrid.

A. MENARD

ENCUADERNADOR Y DORADOR  
sobre

pieles, papeles y sedas.

Especialidad de encuadernaciones  
francesas.

Se ponen cifras, escudos y adornos en  
chagrín, terciopelo, etc., etc.  
Calle de Cervantes, 15, Madrid.

### Vapores Correos

DEL MARQUES DE CAMPO

Primera y única línea regular de vapores-correos entre Liverpool, la Península y Manila, por el canal de Suez. Viajes redondos mensuales en día fijo desde el puerto de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapur y Manila. El vapor Asia saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Julio, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE Y MANILA. Admite carga y pasajeros para dichos puertos. Para fletes y demás antecedentes: EN MADRID: Oficinas del Excmo. Sr. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7. EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑIA.

### COMPAÑÍA COLONIAL

Roma 1868

MEDALLA



DE ORO.

CHOCOLATES PREMIADOS POR SU SANTIDAD PIO IX

Depósito general. Calle Mayor, núms. 18 y 20.  
Sucursal. Calle de la Montera, núm. 8.

### ZARZAPARRILLA DE BRISTOL

Limpia la Sangre

y LOS

HUMORES,

DE VENTA EN TODAS LAS  
FARMACIAS



Remedio Infalible

y DROGUERIAS DE LA  
PENINSULA.

### ANOMALÍA

Casi todo el que en España tiene una finca, la asegura contra incendio, y muchos hasta los muebles; pero la vida se la aseguran pocos. ¿Acaso se halla la vida menos expuesta á perderse que los edificios á quemarse? ¿ó es que la familia entera, que depende de la existencia de alguien, no vale lo que los trastos? LA NEW-YORK, compañía de seguros sobre la vida, con 245 millones de pesetas de activo y 52 de excedente, tiene la dirección de su sucursal, autorizada en España, Montera, núm. 20, Madrid.



Institucion libre de enseñanza. Se publica un real decreto creando dos piscifactorías en las provincias de Santander y de Oviedo.

Día 1.º de Junio. — Toma posesion del cargo de presidente del Consejo de Instrucción pública, vacante por dimision del Sr. Balaguer, el Sr. Nuñez de Arce.

Día 4. — Es consagrado Obispo el Rdo. Sr. Cascajares, preconizado Obispo prior de las Ordenes militares.

PORTUGAL. Son presos doce estudiantes que en la escuela politécnica de Lisboa dieron vivas a la República y muera al rey Luis y a su familia. Con este motivo reina vivísima agitacion en aquel estado, y ha llegado a hablarse seriamente en los círculos políticos y diplomáticos de Europa de la abdicacion de dicho monarca.

— El movimiento católico se acentúa en diversas provincias. Se están organizando varias peregrinaciones a diversos santuarios, que deberán tener lugar en el próximo Setiembre, y se constituyen círculos católicos en las poblaciones de alguna importancia.

FRANCIA. La cuestion egipcia está proporcionando graves disgustos a M. Freycinet. Ultimamente, el diputado bonapartista M. Delefosse ha explanado una interpelacion sobre este asunto en la Cámara. Obligado M. Freycinet a dar explicaciones acerca de su conducta, ha dicho que jamás intevendrá Francia militarmente en Egipto. Estas palabras han levantado una gran tempestad de protestas. Ha intervenido en el debate M. Gambetta, y entónces ha declarado M. Freycinet que había querido decir que jamás intervendría Francia en Egipto sin el beneplácito de las grandes potencias. La Cámara, en odio a M. Gambetta, ha declarado que había oído con satisfacción las explicaciones dadas por el Gobierno sobre la cuestion egipcia.

— Del discurso pronunciado por M. Freycinet sobre la cuestion egipcia, se deduce que va a reunirse una conferencia europea en Constantinopla para resolver esta cuestion, y que la opinion de las grandes potencias es favorable a la intervencion de la Puerta para restablecer el orden en las orillas del Nilo.

— *L'Univers* ha publicado un notable artículo vindicando al P. Loriguet, de la Compañía de Jesús, de las acusaciones que le han dirigido últimamente los revolucionarios. De dicho artículo resulta que todas las acusaciones que se dirigen a dicho escritor están fundadas en un texto de su historia de Francia, traducido del latín por un periodista que por lo visto no sabía una palabra del trabajo que traía entre manos, cosa por desgracia bastante comun.

— La Academia de Medicina de París discute en estos momentos la cuestion de si la locura puede ser considerada como causa de divorcio. La mayoría de los académicos opina que no. No comprendemos qué títulos puedan invocar los doctos miembros de dicha Academia para resolver esta cuestion de orden moral y religioso.

BÉLGICA. El día 29 de Mayo tuvieron lugar las votaciones para resolver los empates que resultaron en las elecciones provinciales del día 22. En todas estas votaciones, excepcion hecha de una, triunfaron los candidatos del partido católico. Resulta ahora que de 327 consejeros provinciales últimamente elegidos, 191 son católicos, dos independientes y sólo 134 son liberales.

— Dos príncipes de la familia real celebraron el domingo último con gran pompa y solemnidad su primera comunión, asistiendo al acto el rey Leopoldo II.

— El Sr. Malou, jefe de la derecha de la Cámara de diputados, ha declarado en una Asamblea católica de la comarca de Waes que uno de los primeros actos de los hombres del partido católico, si triunfan en las elecciones legislativas del día 13 de los corrientes, y recobran de este modo el poder, será restablecer la legacion belga en el Vaticano. También dejarán inmediatamente sin efecto la ley de enseñanza hoy vigente. Estas declaraciones han producido el mejor efecto.

— Cuando fué conocido en Bruselas el resultado de las votaciones de empate, las turbas liberales se alborotaron y atropellaron a algunos católicos. Quisieron asesinar en la plaza Liedts a un sacerdote.

SUIZA. La primera iglesia rural que los sectarios del canton de Ginebra arrebataron a los católicos para entregarla a las ceremonias sacrílegas del cisma viejo-católico, fué la de Lancy. Despues de haber

tenido el disgusto de tener que celebrar por bastante tiempo los divinos oficios en lugar estrecho, reducido é insuficiente, acaban de tener los católicos de Lancy la satisfacción de inaugurar una nueva iglesia construida a sus expensas, que, al decir de los periódicos suizos, es uno de los más preciosos monumentos del arte gótico en aquella República.

ALEMANIA. La ley civil obliga en Prusia a los seminaristas a servir en el ejército. Pero el Gobierno de Berlin ha dispuesto que sean eximidos de este servicio todos los eclesiásticos que lo soliciten con autorizacion y por conducto de sus superiores. Ultimamente han sido dispensados ya algunos seminaristas que han pedido la exencion.

— Por primera vez desde el principio del Kulturkampf ha invitado el emperador Guillermo a su mesa a Prelados católicos. Ultimamente han comido con la familia imperial los obispos de Breslau y de Osnabrück, que han celebrado ademas algunas conferencias con su soberano. Al dar cuenta de estos hechos, dice la *Germania* de Berlin: «Sabemos que el Emperador ha usado en su conversacion con los Obispos un lenguaje lleno de benevolencia para ellos y para la Iglesia.»

— Hacen notar algunos periódicos que en las Universidades de este Imperio es mayor el número de católicos que asisten a las cátedras de la facultad de teología, que el de protestantes.

— El Dr. Friedrich ha sido separado de su cátedra de teología por su Gobierno, lo mismo que otros profesores de la secta de los viejo-católicos. Estas medidas han sido tomadas a instancias de los católicos.

ITALIA. El día 2 falleció en la isla de Caprera el conocido demagogo José Garibaldi. Las Cámaras de este titulado reino le han decretado grandes honores, y han señalado una pension de 10.000 pesetas a cada uno de sus hijos. Ha muerto impenitente, y hace muy poco tiempo dictó todavía una carta llena de diatribas contra la Santa Sede.

— Reina grande agitacion socialista revolucionaria en el antiguo ducado de Parma, y con el pretexto de las próximas elecciones se reparten gran número de hojas de propaganda revolucionaria, en las que se exponen las más peligrosas doctrinas.

— Los católicos de Nápoles fueron insultados y atropellados por los sectarios de aquella ciudad en la iglesia de San Carlos, hasta el punto de que se vieron obligados a defenderse. Hubo varios heridos y un muerto.

ROMA. Está plenamente confirmado que adelantan mucho las negociaciones entre la Santa Sede y Rusia para llegar a la paz religiosa. El Gobierno de San Petersburgo ha hecho dos concesiones de importancia: 1.ª, la del libre nombramiento de curas párrocos por la autoridad eclesiástica, sin intervencion de la autoridad civil; 2.ª, la libre eleccion de canónigos en las mismas condiciones. Se espera que en todo este mes podrán ser preconizados los candidatos que han de ocupar las sedes episcopales vacantes en la Polonia rusa.

#### ASIA.

ASIA MENOR. Los padres misioneros establecidos en Charsivan, lamentan en una carta que tenemos a la vista la falta de recursos en que se encuentran para contrarrestar la influencia de la secta protestante en aquel distrito. Todavía no han podido abrir las escuelas necesarias para que no suceda lo que está sucediendo: que mientras sólo pueden frecuentar la escuela católica por falta de local ciento cincuenta ó doscientos alumnos, las escuelas protestantes reúnen más de mil niñas y niños. Estos hechos prueban la precision en que están los católicos de contribuir con grandes limosnas al sostenimiento de la obra de la propaganda de la fe.

CHINA. El misionero de Chan-si da noticia de la rapidez con que se eleva en aquel pueblo, gracias al generoso concurso de los cristianos de la comarca, la nueva iglesia del Sagrado Corazon. Todos los cristianos trabajan gratuitamente en la construccion de ésta casa del Señor. La fiesta de la bendicion de la primera piedra, fué una solemnidad para todo el distrito. Llevaron a cabo la ceremonia dos padres franciscanos, asistidos de un sacerdote indígena, y concurrieron al acto muchedumbres inmensas de cristianos y de paganos. Los jefes de los pueblos circunvecinos presidieron la ceremonia, en la que nada faltó para su esplendor. La iglesia tiene trece metros de ancho y treinta y cinco de largo, y está situada

en medio del pueblo, en la orilla de la gran carretera que atraviesa toda la provincia de Norte a Sur. Actualmente, las paredes tienen cerca de cuatro metros de elevacion.

Por supuesto la construccion de esta iglesia es uno de tantos milagros como sabe hacer la caridad cristiana.

#### ÁFRICA.

GUINEA. El misionero de Gabon escribe una carta en la que, despues de dar noticia de unas 30 conversiones que tuvieron lugar a primeros de este año en Gabon, da detalles de la conversion al Catolicismo del rey Jorje, que de tanto prestigio goza en aquella comarca. Por mandato de dicho misionero despidió el monarca a sus concubinas y entregó sus dioses lares. Fué bautizado con la solemnidad que el caso requería, y el ejemplo de su conversion ha sido de grande importancia.

EGIPTO. La situacion se ha complicado gravísimamente en este antiquísimo reino. Arabi-Bajá, jefe del partido nacional egipcio, se ha impuesto al Khedive, y se ha burlado de la demostracion de las escuadras acorazadas de Francia é Inglaterra en Alejandría. El Khedive resistió mientras pudo, es decir, mientras creyó que podría contar con el apoyo de Inglaterra y de Francia; cuando se vió abandonado de todos, consintió de nuevo en confiar a Arabi-Bajá el ministerio de la Guerra. Desde este alto puesto se ha erigido el jefe del partido nacional en dictador, y está organizando grandes fuerzas militares para en su día hacerse respetar de todos.

A propuesta de Francia é Inglaterra, se va a celebrar en Constantinopla una conferencia de las grandes potencias, en la que parece se convendrá en que la Puerta intervenga militarmente en Egipto para restablecer el orden y hacer respetar la autoridad del Khedive. Se duda de que Arabi-Bajá se someta al Sultan, como lo prometía cuando no creía posible su intervencion.

Se atribuye a Arabi-Bajá el proyecto de vender todas las antigüedades que existen en las orillas del Nilo, para con el producto de esta venta pagar la deuda exterior, y quitar así a las grandes potencias el derecho de intervenir en los asuntos egipcios.

#### AMÉRICA.

SAN SALVADOR. En esta República se están organizando actualmente las conferencias de señoras de San Vicente de Paul, que en pocos días cuentan un número considerable de afiliadas.

D. ISERN.

#### ADVERTENCIA

En la poesia a Murillo que insertamos en nuestro número anterior, se cometieron dos erratas de imprenta, que consiste en haber puesto *campo* en lugar de *lampo* en el verso xiv de la página 339, columna segunda, y *Al artista creyente veneremos*, en lugar de *Al artista, al creyente veneremos*, en el verso xi con que termina la composicion de la misma página, columna tercera.

(N. de la R.)

#### JEROGLÍFICO



La solucien en el número próximo.

TIPOGRAFIA GUTENBERG  
A CARGO DE MANUEL SALAMANQUÉS  
Calle de Villalar, 5.